

SAGVNTVM

PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA
DE VALENCIA
EXTRA-19

HOMENAJE A LA PROFESORA CARMEN ARANEGUI GASCÓ

FERRAN ARASA I GIL, CONSUELO MATA PARREÑO
(EDITORES)



VNIVERSITATIS VALÈNCIAE

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA
Departament de Prehistòria,
Arqueologia i Història Antiga

2017

SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia

Extra-19

2017

Informació i intercanvis:

Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga
Facultat de Geografia i Història
Av. Blasco Ibáñez, 28 - 46010 València (Espanya)
Fax: (+34) 96 3983887
e-mail: dep.paha@uv.es

Subscripció i vendes:

PUV-Servei de Publicacions de la Universitat de València
C. Arts Gràfiques, 13 - 46010 València
Publicacions@uv.es

Consulta on-line: <http://ojs.uv.es/index.php/saguntumextra>

© Universitat de València
Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga
Facultat de Geografia i Història

Disseny i maquetació: Lluís Molina Balaguer

Imprimeix: LAIMPRESSA

I.S.B.N.: 978-84-9133-061-5

Dipòsit Legal: V-688-2017

PRESENTACIÓN	9
CARMEN ARANEGUI. EL PRIVILEGIO DEL SABER	11
Isabel Morant Deusa	
ILICI / LA ALCUDIA DE ELCHE. LUCES Y SOMBRAS DE UNA PUESTA EN VALOR	23
Lorenzo Abad Casal	
<i>EL CAPITEL RODÓ SOBRE LA ORTIGA...</i> REFLEXIONES ¿HETERODOXAS? SOBRE LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN LA CIUDAD HISTÓRICA. EL EJEMPLO CORDOBÉS	43
Desiderio Vaquerizo Gil	
FRANCESC ALMARCHE I L'ANTIGA CIVILITZACIÓ IBÈRICA AL REGNE DE VALÈNCIA	59
Bernat Martí Oliver, Rosa Enguix Alemany	
ISÓTOPOS EN LA PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA VALENCIANAS	75
Domingo C. Salazar-García, Verónica Silva-Pinto	
CERÀMIQUES HEL·LENÍSTIQUES DEL S. III A.E. A LES COMARQUES SEPTENTRIONALS DEL PAÍS VALENCIÀ	93
Ferran Arasa i Gil	
LES AMBIGÜITÉS DU VOCABULAIRE ET DE L'USAGE D'UN VASE DE "CERÁMICA GRIS DEL TIPO AMPURITANO": <i>EL VAS BICÒNIC</i>	111
Michael Bats	
¿DANZA O LUCHA DE GUERREROS? A PROPÓSITO DEL "VASO DE LA DANZA GUERRERA" DE LA ANTIGUA EDETA	117
Manuel Bendala Galán	

VERDADERO O FALSO. DESHOJANDO LA MARGARITA	127
Helena Bonet Rosado, Consuelo Mata Parreño	
UNA BIOGRAFÍA CONFUSA: LA CABEZA FEMENINA DEL CERRO DE LOS SANTOS EN LA COLECCIÓN MATEU DEL CASTELL DE PERALADA (GIRONA)	141
Teresa Chapa Brunet	
NATURALEZA EN FEMENINO EN LA CULTURA IBÉRICA: SOBRE LA AGENCIA DE LAS MUJERES Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO NATURAL	153
Isabel Izquierdo Peraile	
LAS CERÁMICAS GRIEGAS DE LA SOLANA DEL CASTELL (XÀTIVA) EN EL CONTEXTO DEL XÚQUER Y LA CONTESTANIA NORTE	165
José Pérez Ballester	
LOS DIVISORES DE PLATA DE ARSE CON REVERSO ROSETA	177
Pere Pau Ripollès Alegre	
LAS FUNCIONES DE LA DAMA IBERA EN LA “CASA” ARISTOCRÁTICA	185
Arturo Ruiz	
LA CERÀMICA DE CUINA A TORN DEL PERÍODE IBÈRIC A CATALUNYA: DE LA TIPOLOGIA A LA FUNCIÓ SOCIAL	201
Joan Sanmartí, David Asensio	
JARRAS EDETANAS CON OJOS PINTADOS	213
Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez, Mireia López-Bertran	
HALLAZGO RECIENTE DE UN CAPITEL CORINTIO ROMANO EN MONCADA (VALENCIA)	227
José Luis Jiménez Salvador, Josep Maria Burriel Alberich, Francisco Perúa Barceló	
DES BIJOUX POUR CARMEN: DEUX BAGUES PERDUES DANS L’ATELIER DE POTIERS DE SALLÈLES D’AUDE	235
Fanette Laubenheimer	
EL TEATRO ROMANO DE BILBILIS: ALGUNAS INCÓGNITAS	239
Manuel Martín Bueno	
ARQUEOLOGIA DA MÚSICA. A REPRESENTAÇÃO DE GAITA-DE-FOLES EM LUCERNAS ROMANAS	263
Rui Morais	
FUNDACIONES EN ÉPOCA ROMANA. DE LO INTANGIBLE A LO TANGIBLE. ¿CUÁNDO, POR QUÉ, DÓNDE, CÓMO, SIMBOLOGÍA?	267
Margarita Orfila Pons, Esther Chávez-Álvarez, Elena H. Sánchez López	
EL PALAU DE PLA DE NADAL (RIBA-ROJA DE TÚRIA). L’ÚLTIM BATEC DEL PODER VISIGÒTIC	279
Albert Vicent Ribera i Lacomba	

JARRAS EDETANAS CON OJOS PINTADOS



JAIME VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ*, MIREIA LÓPEZ-BERTRAN**

Abiertos a las corrientes que les rodean, pero no sumisos a ellas, los iberos crean un repertorio único...

C. Aranegui, *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, 1997

La profesora Carmen Aranegui ha sido un referente en nuestra formación investigadora. La relación académica, que se enmaraña con la amistad personal, nos ha llevado a aprender, primero, de su docencia y, luego, en diversos proyectos de investigación de campo: desde Sagunt, con la excavación del Grau Vell junto al Mediterráneo, hasta Lixus, en la ribera atlántica de Marruecos. De ella hemos aprendido que la arqueología es parte de la historia, y que se recorre desde el detalle que revela el dato o el objeto hasta llegar a lo universal; que la clasificación debe siempre acompañarse de una interpretación histórica; todo desde la perspectiva amplísima de quien ha abierto caminos. Admiramos su interés por estar actualizada de las renovaciones en metodología y teoría, por aprender de todo lo nuevo que pudiera tener valor –nos consta personalmente– y por ofrecer generosamente su saber. Por ello, nos preciamos de nuestros años de colaboración transitando por situaciones coloniales (Aranegui *et al.* 2011), explorando la identidad de los iberos en plural (Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006), los contactos culturales (Aranegui y Vives-Ferrándiz 2014; e.p.) o las relaciones entre el género y el poder (López-Bertran y Aranegui 2011).

Para participar en este homenaje nos hemos dejado inspirar por su estímulo intelectual y hemos elegido un tema ibérico con connotaciones mediterráneas –el de las jarras edetanas con ojos pintados– dando una lectura en clave ontológica. Carmen Aranegui ha reclamado durante décadas el valor de las imágenes en su contexto en tanto que excepcional documento histórico, y destacamos sus interpretaciones de la cerámica pintada edetana (Aranegui *et al.* 1997; Aranegui 2009) o, más recientemente, de la escultura (Aranegui 2010; 2012; 2015) como marcadores sociales en un contexto de emergencia de elites ciudadanas que se autorrepresentan, tesis que se reconoce en la célebre exposición que co-comisarió presentada en París, Barcelona y Bonn entre 1997 y 1998.

En este marco social se decoran con ojos una categoría de objetos relacionada con el consumo de bebida: las jarras. Lejos de ser algo privativo de esta zona, pues se da también en otras culturas mediterráneas más antiguas y en otras coetáneas –ojos en cerámicas griegas de figuras negras, sobre todo copas; copas de ojos etruscas; jarras con ojos púnicas; y otros recipientes para líquidos producidos en el mediterráneo oriental– el fenómeno se puede situar en un contexto

(*) S.I.P. | Museu de Prehistòria de València. jaime.vivesferrandiz@dival.es

(**) Dpt. d'Història de l'Art. Universitat de València. mireia.lopez@uv.es

social que marca diferencias con el resto. El ámbito edetano es un espacio adecuado para esta aproximación por la riqueza y calidad de la documentación arqueológica obtenida en las últimas décadas y por la detallada contextualización de muchos de los hallazgos publicados. Ahora bien, quizás debido al rico repertorio de escenas figuradas edetanas en las que se ha centrado la atención investigadora, estas piezas han sido menos tratadas y, creemos, no se ha abordado todo su potencial interpretativo. Por ello, abriremos vías de explicación de estos objetos como parte activa y constituyente de las relaciones sociales edetanas, desde un atento y riguroso examen de los contextos de hallazgo a la luz de planteamientos teóricos y metodológicos sobre las esencias que componen el ser.

LAS JARRAS CON OJOS EDETANAS

Los recipientes cerámicos que nos ocupan son formas torneadas cerradas, de cuerpo cilíndrico, piriforme, quebrado o troncocónico, de base indicada, anillada o cóncava y un asa vertical que puede ser simple o doble (forma A.III.2 de Mata y Bonet 1992; Bonet 1995: 423). Si bien las jarras tienen bocas circulares o trilobuladas, sólo las últimas se decoran con ojos pintados, situados a ambos lados del pico vertedor, lo que intencionalmente dota de una apariencia corporal a estos artefactos. Los ojos se pintaron con el mismo pigmento monocromo que el resto de la pieza y varían en forma y complejidad, pues hay desde ejemplares con ojos perfilados muy detallados y acompañados de profusas decoraciones vegetales y figuradas, hasta otros que son simples trazos de tinta plana o círculos concéntricos (figs. 1, 2 y 3). No hay ojos incisos. Un detalle que se advierte en los ojos más detallados y perfilados es que tienen pestañas, lo que es propio de los mamíferos.

El resto de la decoración pintada es también variada, con casos figurativos y vegetales de alta calidad y motivos geométricos simples con frisos que incluyen series de círculos concéntricos, tejadillos, bandas y filetes. Como sucede con el resto de las cerámicas figuradas edetanas, el variado repertorio formal responde a diferentes talleres o pintores. Los ejemplares no tienen una similitud en estilo o formal suficiente como para ser atribuidos a una misma mano, ni siquiera a un mismo taller. Por último, consideraremos que no hay letreros pintados en este tipo de jarras,

porque la escritura se plasmó en otros tipos de cerámicas, especialmente tinajas, lebetas y cálatos (Aranegui *et al.* 1997: 33).

Los contextos de uso y abandono de los yacimientos edetanos indican que las jarras con ojos formaron parte del repertorio tipológico y decorativo de los alfares edetanos que produjeron y pintaron piezas de prestigio entre el s. III y el primer tercio del s. II a.C. (Bonet 1995: 446; Bonet y Mata 2002), fecha que es coincidente *grosso modo* para otras jarras con ojos de zonas más meridionales: en el depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete) fechado en el s. III a.C. hay dos jarras con ojos muy sencillos en forma de círculo (Broncano 1989: fig. 107) y también en el poblado (Broncano y Blánquez 1985: 210). Con todo, se conocen jarras con ojos en cronologías más tardías, como son los casos de L'Alcúdia d'Elx (Alicante) (Tortosa 2004: 204 y fig. 110), o en el Bajo Aragón, en el poblado del Cabezo de la Guardia de Alcorisa (Teruel) (Atrián y Martínez 1975-76), aunque hay que remarcar que en ningún lugar abundan. Su ausencia en contextos anteriores invita a pensar que el fenómeno de la decoración con rasgos corporales de las jarras se produjo en el s. III a.C., primero en unas zonas, como en la edetana, y que luego se desarrollaron en otras.

Atendiendo a la distribución del tipo hay un reparto desigual en el territorio. Entre los poblados edetanos, las hemos documentado en el Tossal de Sant Miquel (Lliria) o en el Puntal dels Llops (Olocau), pero no así, por ejemplo, en el Castellet de Bernabé (Lliria). No se conocen jarras con ojos pintados en tumbas.

Si nos adentramos en los asentamientos, hay muy pocos ejemplares en cada lugar, lo que redundaría en la consideración de un objeto restringido. Entre los 131 departamentos excavados del Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995) hemos documentado 8 ejemplares (figs. 1 y 2). La distribución espacial revela que se concentran en departamentos de las manzanas 4, 6, 7 y 10, que están muy cerca unas de otras y, de hecho, forman parte de dos grandes terrazas contiguas. En concreto, la manzana 4 concentra más de la mitad de todos los hallazgos, pues hay tres ejemplares en el departamento 12, el célebre pozo con ofrendas, y tres más en el corredor contiguo (departamento 25). Otra observación que queremos hacer es que las jarras con ojos con escenas figuradas no se pueden relacionar con un tipo de escena de género concreto: una tiene un cortejo procesional femenino y la otra muestra un grupo de jinetes e infantes (fig. 2).

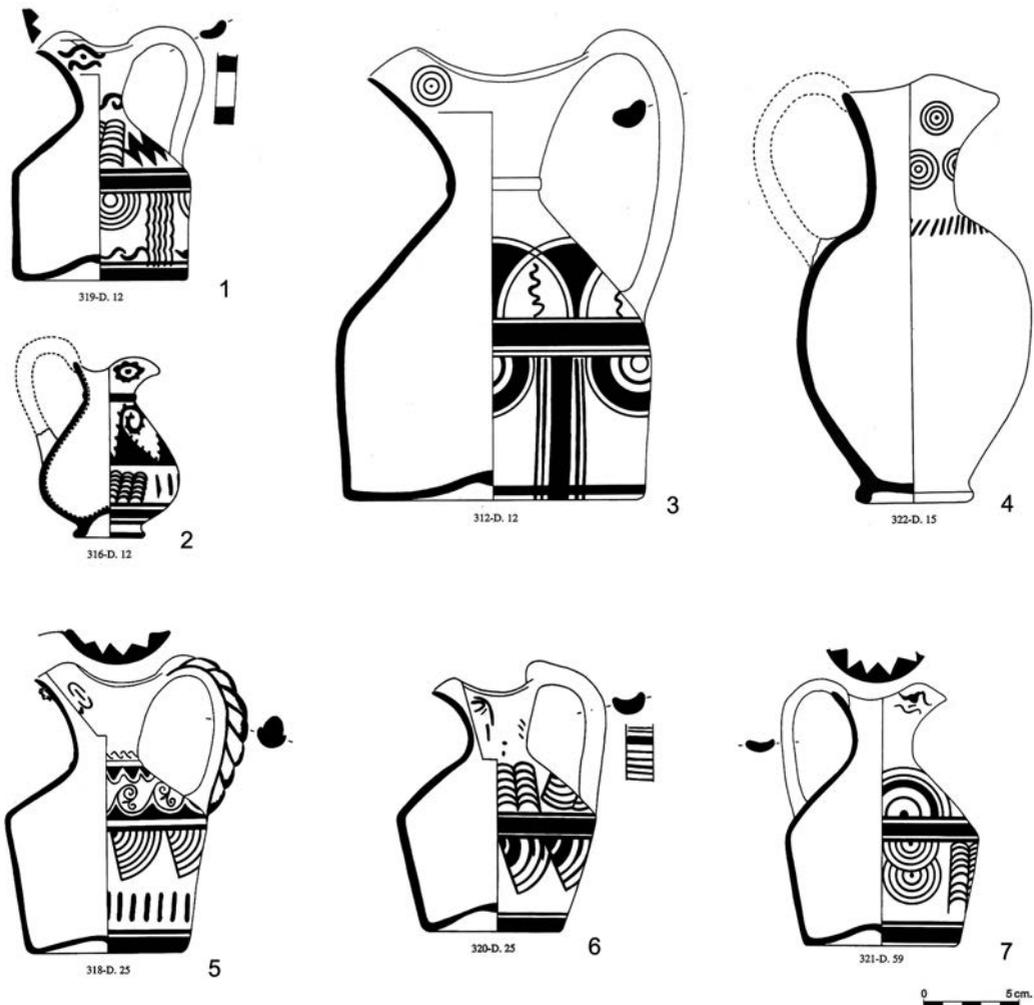


Fig. 1: Jarras con ojos pintados del Tossal de Sant Miquel (Llíria). 1-3: departamento 12; 4: departamento 15; 5-6: departamento 25; 7: departamento 59 (a partir de Bonet 1995).

En el Puntal dels Llops, un pequeño asentamiento totalmente excavado, se han documentado cinco jarras con ojos: cuatro están en el departamento 4, un espacio sin hogar pero con varios molinos y donde se hallaron objetos relacionados con el servicio de bebida y comida, con 37 copas caliciformes, siete jarras y jarros, cinco botellitas, cinco cálatos, dos tinajillas, 21 platos, seis cuencos, un mortero y un rallador. No hay casi equipamiento para la cocción, pues sólo hay una olla. Además está el equipo de monta de un caballero

con pasariendas y acicates, varias terracotas, elementos relacionados con la actividad textil, lingotes de hierro, e instrumental de trabajo agrario (Bonet y Mata 2002: 55).

La otra jarra con ojos del Puntal dels Llops es una magnífica pieza piriforme con ojos y pestañas pintados con detalle con la técnica del perfilado. El resto de la decoración pintada es una serie de eses en la base del cuello y frisos de guirnalda de roleos florales y series con decoración geométrica de arcos de círculo

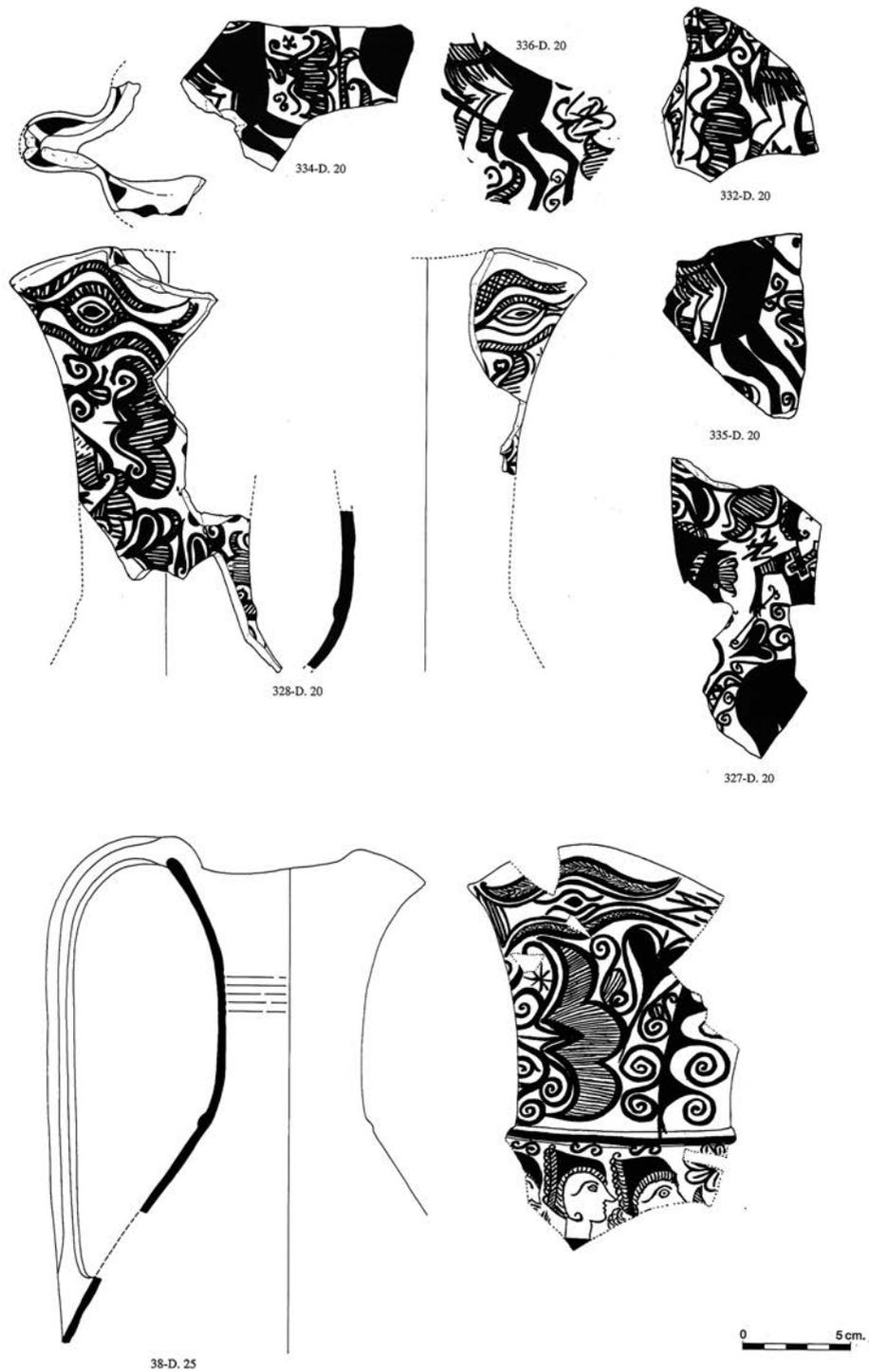


Fig. 2: Jarras con ojos y decoración figurada del Tossal de Sant Miquel (Llíria). Arriba con motivos de infantes y jinetes. Abajo con motivos de mujeres adultas (a partir de Bonet 1995).

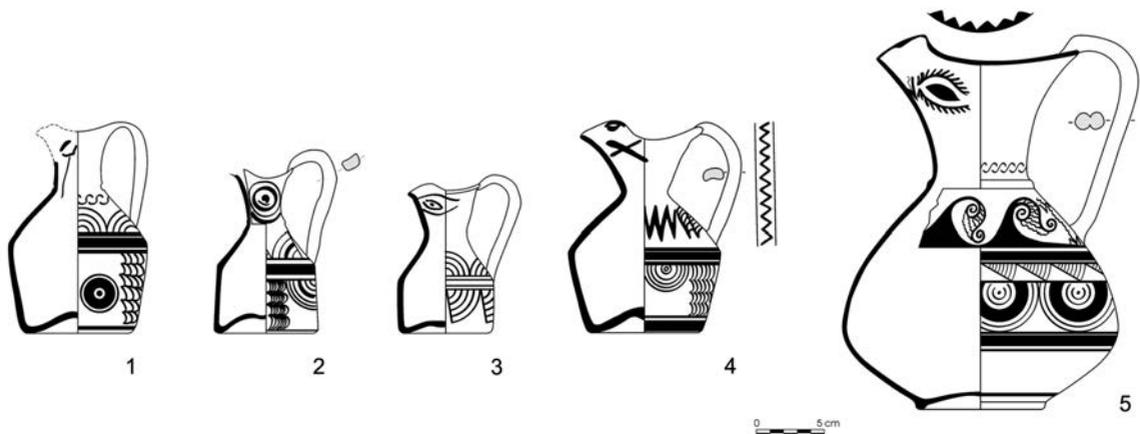


Fig. 3: Jarras con ojos pintados del Puntal dels Llops (Olocau). 1-4: departamento 4; 5: calle, entre el departamento 6 y 14 (a partir de Bonet y Mata 2002).

y semicírculos (Bonet y Mata 2002: 99) (figs. 3 y 4). Se halló en la calle, en el tramo comprendido entre los departamentos 6 y 14, junto a otros objetos, entre ellos un asta de ciervo con inscripción incisa, vajilla de consumo y un lingote de hierro. Muchos de estos materiales pertenecen a los departamentos vecinos y acabaron en la calle tras el saqueo del poblado en relación con el abandono o por los derrumbes de las paredes contiguas (Bonet y Mata 2002: 100). Por ello, quizás no es casual que se hallara frente al departamento 14, que ha sido interpretado como un espacio de culto, con un hogar y restos de fauna consumida y varios bustos de terracota hallados junto al umbral que representan a hombres y mujeres con signos de distinción social (Bonet y Mata 2002: 86).

En síntesis, tenemos que las jarras con ojos se encuentran en espacios de hábitat relacionados con las elites y junto a otros elementos para el consumo de bebida y comida. El tamaño de las jarras varía en el mismo lugar, pues hay ejemplares que pueden almacenar varios litros de bebida mientras otros son piezas pequeñas con las que se serviría poca cantidad.

OJOS EN JARRAS CON PERSPECTIVA MEDITERRÁNEA

En el libro *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Carmen Aranegui ofrece una lectura de los platos de peces ibéricos en términos de asimilación de códigos de representación mediterráneos, en concreto el de

los platos áticos, en los que se inspiran a su vez las diversas series itálicas, con diferencias entre ellas (Aranegui 1997: 53 y 58) y desgana las claves de su lectura en términos no funerarios, como los precedentes, sino rituales. En una línea similar ahora incorporamos las jarras con ojos, pues también presentan, como los platos de peces, *una reelaboración de temas y composiciones que contaban ya con un desarrollo secular cuando los pintores ibéricos los plasmaron en su cerámica* (Aranegui 1997: 58), pero reconociendo su especificidad y la apropiación cultural del motivo por parte de los iberos.

Aunque la decoración con ojos pintados de formas cerámicas existe en diversos ámbitos mediterráneos, especialmente el griego, donde se aplican a diversas piezas abiertas y cerradas (Bundrick 2015, quien recoge toda la bibliografía), el precedente formal e inmediato para la decoración de ojos en las jarras edetanas es el ámbito púnico. Se incluyen entre los tipos de jarras 170 y 171 de Cintas o los tipos Eb-1a y b y Eb-2 de las series ibicencas, que es la tipología más utilizada para el ámbito peninsular (Tarradell y Font de Tarradell 2000). Con todo, la decoración hunde sus raíces en las costas levantinas del Mediterráneo: se documenta en Tiro (Líbano) hacia el 760 a.C. (Bikai 1978: 67, lám. XVIII) o en Kition (Chipre) en el templo de Astarté. Volviendo a los contextos púnicos, se han hallado en cementerios de Cerdeña (Monte Sirai, Sulky) (Bartoloni 2000; Guirguis 2010) y Eivissa (Puig des Molins y necrópolis rurales) (Tarradell y Font de Tarradell 2000),



Fig. 4: Jarra con ojos pintados de la calle del Puntal dels Llops (Olocau) (archivo del Museu de Prehistòria de València).

aunque también se han identificado en algunos contextos domésticos, por ejemplo en el Cronicario de Sulky (Cerdeña) y en asentamientos de Eivissa (Costa y Fernández 1998: 94; Campanella 2008: 177-180).

Las jarras púnicas son ovoides o globulares, de boca trilobulada y los ojos se pintan a ambos lados del cuello de la botella con pintura negra o blanca. Como sucede con los ejemplares edetanos, el grado de detalle en los ojos es variable: en algunos casos son muy detallados y realistas y en otros se trata de un trazo elíptico o circular con un punto. Destaca también la decoración del cuerpo con puntos o bandas blancas o negras, que asemejan flores, o decoraciones alrededor del cuello de la jarra (¿quizás collares?). Las asas también se decoran con trazos blancos y negros horizontales (Costa y Fernández 1998; Bartoloni 1983: 45 y fig. 2). En la bibliografía italiana estas jarras se conocen como *dipper ornitomorfi*, puesto que la presencia de los ojos a cada lado de la boca trilobulada las hace asemejarse a un

ave (Bartoloni 1983: 45) con el pico vertedor como el pico del ave, semejanza formal que también advertimos para las jarras edetanas de boca trilobulada con ojos.

La identificación formal de la jarra como ave sitúa a estos objetos en una esfera bien conocida del imaginario de los iberos, en el que hay aves y seres alados, de signo muy diverso, representados en variados soportes y en cronología amplia (Prados 2004; Olmos y Tortosa 2010; Mata 2014: 57 y ss.), pero nadie ha vinculado estos objetos al repertorio ornitomorfo. A nuestro modo de ver, los iberos podrían haber incorporado la forma de la jarra o de los recipientes con ojos de otros ámbitos mediterráneos —y con los que estaban en contacto secularmente— asociándola al ave según sus creencias, alterando los usos y funciones y, en consecuencia, sus significados locales.

Las representaciones de aves se han relacionado repetidamente con el ámbito divino entre los iberos. Las aves cerca o en las manos de personas se han asociado al papel de estas últimas como intermediarias de la divinidad. Se han visto como canalizadoras de las fuerzas y esencias que residirían en la naturaleza y, cuando se acompañan de elementos vegetales, el ave se ve como signo divino en un espacio de frondosidad supraterrrenal. Así, y sin ánimo de ser exhaustivos, hay aves cerca de humanos y humanos cogiendo aves en diversos soportes, desde las esculturas de seres alados que acompañan a los difuntos al viaje al más allá, como las tumbas del Corral de Saus (Moixent), hasta las representaciones trascendentales con seres fantásticos y alados en las cerámicas ilicitanas tardías. Referencias obligadas y repetidas son las aves en la terracota del llamado grupo de la Diosa Madre de la Serreta (Alcoi) (Grau *et al.* 2008), en la mano de la figura de bronce de La Quéjola (Albacete) o en esculturas, por ejemplo en la Dama de Baza o la Dama del Cigarralejo (Prados 2004). Y si bien los contextos y cronologías de estos materiales son muy diversos, todas las representaciones se han interpretado en clave del papel de los pájaros como intercesores entre la esfera humana y divina, terrenal y celeste, valorando desde el significado de sus cantos y sonidos hasta su inaccesibilidad como seres voladores o su capacidad de ser portadoras de noticias y señales ambiguas (Olmos y Tortosa 2010: 243).

Admitimos que la participación de seres alados en momentos cruciales de la vida de los iberos es incontestable, como lo era para otros pueblos mediterráneos coetáneos, pero hay que ser cautos a la hora de interpretar todas las imágenes de aves con una divinidad femenina. Por ello, estas jarras permiten formular otras hipótesis: ¿cómo explicar satisfactoriamente la antropomorfización de unas jarras de aspecto ornitomorfo? ¿Por qué se dotan de ojos estos recipientes y no otro tipo de vajilla? ¿Qué acciones específicas se vinculan a esta categoría de objetos a diferencia de otras jarras sin esta decoración? Para empezar a desgranar estas cuestiones, debemos considerar la variabilidad histórica y cultural de las esencias que constituyen el ser. Luego volveremos sobre el contexto en que surgen estas jarras para reclamar su protagonismo en la constitución de las relaciones sociales.

RELACIONES ENTRE ARTEFACTOS, ANIMALES Y HUMANOS

Las jarras decoradas con ojos pintados suponen un fenómeno interesante para estudiar las relaciones entre objetos y seres animados, puesto que se corporizan mediante la decoración de sendos ojos a cada lado del pico vertedor de la boca trilobulada de la jarra. Estudiar estos procesos de antropomorfización nos lleva a explorar la idea de que tanto los objetos como los cuerpos son agentes en el centro de nuestra pesquisa histórica y que participan activamente en la creación y concepción del mundo. Los cuerpos no son únicamente entidades biológicas y físicas que preceden a la cultura sino que la forman (Robb y Harris 2013: 4-6). De hecho, las diferencias entre los tipos de seres que habitan el mundo no las determina la cultura o el espíritu sino el cuerpo. Desde las teorías de la corporización, los estudios de género o las identidades relacionales, se ha destacado que el cuerpo humano se entiende en diversos contextos culturales como un ente fluido y múltiple que va más allá de los límites físicos enfatizados por la ontología cristiana, primero, y cartesiana, después, de someter y subordinar el cuerpo al raciocinio y al alma. Como dicen los teóricos de la corporización, la diferencia radica en que la perspectiva pasa de *tener un cuerpo* a la de *ser un cuerpo*. Por otro lado, la diferencia ontológica entre cultura y naturaleza, sociedad y objetos, se institucionalizó

en la modernidad y está sólidamente instalada en la práctica científica, pero diversos autores han reclamado un cambio de paradigma que reconozca las redes de relaciones entre cosas, humanos y animales y su papel conjunto como actores del hecho social (cf. Olsen 2010: 105).

Desde nuestro punto de vista, la relevancia de estas afirmaciones es que las relaciones entre humanos, animales y artefactos han podido ser otras diferentes a las actuales, e incluso ser otras las esencias que los constituyen. Remarcaremos que estas consideraciones no niegan la existencia de humanos, animales o artefactos, sino que llaman la atención sobre los procesos históricos mediante los cuales estas entidades se pueden co-constituir.

Estas ideas replantean las definiciones tradicionalmente asumidas sobre la identidad personal o de la acción social, que no estarían circunscritas ni a los límites físicos del cuerpo ni estarían separadas de las cosas. Así, la identidad relacional o dividualidad, es la que se forma a través de una diversidad de relaciones con paisajes, plantas, objetos, animales y otras personas (Fowler 2004 y 2008). Hay dos posibles vías para explorar la identidad relacional en la cultura material: una es la fragmentación corporal (Chapman 2000) y otra la corporización y antropomorfización de recipientes cerámicos.

Las jarras con ojos —un recipiente con ojos humanos y con un pico vertedor que recuerda un ave— permiten explorar la existencia de entes híbridos que participarían en la creación de identidades relacionales fluidas: objeto, líquido, animal y humano. Hay otros ejemplos: vasos antropomorfos con caras en los cuellos y pitorros vertedores a modo de pechos o genitales masculinos se conocen en diversos contextos mediterráneos, especialmente en ámbitos fenicios y púnicos. Además, recipientes con formas corporales no antropomorfas serían los llamados vasos plásticos con forma de animal, también conocidos como *askoi*, entre los que abundan los ornitomorfos (para una discusión sobre el tema véase Pérez Ballester y Gómez Bellard 2004) y algunos seres híbridos. Ahora bien, ¿cómo desarrollar una metodología arqueológica adecuada para identificar vínculos entre estas entidades en el pasado?

La presencia de animales en la vida cotidiana del pasado se tiende a interpretar de dos maneras: o bien en términos puramente económicos y funcionalistas

—el animal para cazar, obtener recursos como pieles, tendones o huesos, leche, lana o como fuerza de tiro y como vehículo de producción, en fin como objeto económico— o bien como símbolos y metáforas que hacen completa abstracción de su esencia animal, consolidando una división entre la naturaleza y la cultura, o entre los objetos y los humanos, propia de la modernidad occidental (*cf.* Olsen 2010: 101 que sigue a B. Latour). Sin ir más lejos, esta doble visión se encuentra claramente establecida en los estudios de iconografía ibérica: por un lado se han interpretado las escenas en las que las aves acompañan a los humanos, por ejemplo en sus actividades cinegéticas, o están en espacios naturales, llenos de frondosidad. Por otro lado, están las imágenes simbólicas de pájaros y otros seres alados. En todas ellas, las aves siguen o guían a los humanos, manteniendo una división clara entre humanos y animales que se contradice cuando hay seres híbridos, que se vinculan entonces a seres fantásticos, monstruos, etc...

Sin embargo, diversos estudios antropológicos se han encargado de demostrar que las fronteras entre los humanos y los animales no se definen por igual en todas partes y que las esencias de los cuerpos animales y humanos no tienen siempre límites claros, como lo tienen en nuestro contexto cultural occidental (Jennbert 2003: 214; Miracle y Boriç 2008: 103; Andersson *et al.* 2014). Una metodología destinada a advertir el grado de fluidez en las relaciones entre lo humano y lo animal pasa por el análisis de tres categorías de relaciones cuyos efectos materiales abundan en los contextos ibéricos: asociación, sustitución y transformación (Miracle y Boriç 2008). La asociación es la yuxtaposición deliberada de humanos y animales. Un buen ejemplo es el uso de partes de animales vinculados a las personas, como un asta de ciervo con una inscripción —¿un denominativo?— procedente del Puntal dels Llops y que fue hallado en la calle, precisamente, junto a la jarra con ojos mencionada más arriba (Bonet y Mata 2002: 100 y 127).

La segunda categoría es la sustitución, y se revela materialmente cuando los cuerpos de animales y humanos son sustituibles. Un claro ejemplo son los numerosos casos de enterramientos infantiles neonatos de humanos y animales, normalmente ovicaprinos, que comparten patrones similares en el tratamiento de los restos y deposición conjunta, con selección incluso de huesos concretos. De este fenómeno, que se ha

explicado como rituales sustitutorios en la esfera del sacrificio o como prácticas de protección del espacio doméstico (Grau *et al.* 2015, con bibliografía extensa), destacamos la consecuencia en términos de percepción del ser humano y ser animal: que sus esencias podrían haber sido análogas o asimilables, y por tanto abre la puerta a considerar identidades relacionales.

Finalmente, la transformación destaca, ante todo, el proceso y no el resultado. Este es el mundo de los seres híbridos, de los cuerpos animalizados o los animales humanizados. De nuevo, el imaginario ibérico abunda en ejemplos, que hunden sus raíces en el mundo mediterráneo arcaico: esfinges, arpías, seres marinos con atributos humanos, seres fantásticos alados, etc. Desde la antropología amerindia (Viveiros de Castro 2004), por ejemplo, se ha demostrado que la esencia que constituye el ser se comparte entre animales y humanos pero se metamorfosea en una u otra forma corporal, como extremos de una relación continua.

Esta idea de transformación es importante en el estudio que nos ocupa: el ser, la identidad personal, es constante; lo que cambia es el soporte (Vilaça 2005; Robb y Harris 2013: 13). Recordaremos que los procesos de transformación entre humanos y animales incorporan, con frecuencia, las relaciones con otras entidades igualmente importantes: los objetos o artefactos (Miracle y Boriç 2008: 4). Las jarras con ojos podrían formar parte de esta idea de transformación, en la cual las esencias del artefacto, de lo humano y de lo animal se co-constituyen y metamorfosean, hasta el punto que las jarras hicieran posible las relaciones (*cf.* Olsen 2010: 157) e incluso pensarlas. Que surjan en un momento político y social concreto no es casual. Veámoslo.

JARRAS EN RITUALES COLECTIVOS

¿Por qué aparecen las jarras con ojos en el s. III a.C.? ¿En qué medida estas jarras contribuyeron e hicieron posible el desarrollo de identidades relacionales y fluidas? Hay que descartar una relación directa entre la decoración de ojos en las jarras con el desarrollo de programas decorativos figurados, pues hay jarras con ojos geométricos al margen de ello, caso de El Amarejo (Broncano 1989: 159-160; Broncano y Blánquez 1985: 210). Por otro lado, que los ojos de las jarras se

interpreten en términos de su carácter apotropaico y profiláctico, en realidad, no explica gran cosa sobre su uso ni contexto ni por qué se incorporan a la decoración pintada de las jarras en este momento. Puesto que no proceden de tumbas, donde las acciones encaminadas a invocar la protección están mejor reconocidas materialmente, sino de contextos de hábitat, su uso estaría adscrito a la esfera de prácticas de bebida. Nuestra hipótesis coloca a las jarras, su significado y su uso como constituyentes de las relaciones sociales y, así, en estas celebraciones fue esencial utilizar unos elementos que eran tanto humanos como animales para promover y crear ideas de transformación corporal y de identidades dividuales.

El contexto político es la época en que, a escala amplia, muchos territorios quedan dominados por grandes asentamientos urbanos. En el área que nos ocupa, el Tossal de Sant Miquel refuerza el control territorial y, como núcleo urbano, se impone en los procesos de jerarquización extendiendo sus redes de poder (Bonet 1995). Las expresiones de las facciones ibéricas muestran claros signos de transformación que afectan tanto al tipo de sociedad como a la forma del poder, pues se inhibe la competencia a favor de una ideología compartida en la que los rituales colectivos adquieren protagonismo (Bonet *et al.* 2015).

La ciudad del s. III a.C. sigue teniendo sus bases económicas arraigadas en el trabajo agrario y en el intercambio, como muestran las viviendas del Tossal de Sant Miquel con grandes molinos y hornos culinarios o lagares –si bien el del departamento 15 es para una producción pequeña, es destacable que sea hasta el momento el único identificado en todo el asentamiento; equipamiento que permite generar una producción excedentaria que supera las necesidades del grupo familiar (Bonet *et al.* 2007: 257) o los documentos escritos administrativos en láminas de plomo. En resumidas cuentas, el poder económico y político de la ciudad no puede separarse del campo porque en la ciudad residen propietarios y terratenientes.

Ahora bien, hay nodos de poder dispersos en el territorio porque hay familias con un estatus social similar en las granjas y aldeas –El Castellet de Bernabé, La Monravana– y en atalayas defensivas y de vigilancia –El Puntal dels Llops–, poderes que necesitaron cohesionarse mediante actos colectivos. Uno de estos lugares

es el célebre espacio votivo de la manzana 4 del Tossal de Sant Miquel donde se han destacado los cultos y ritos ceremoniales, las ofrendas depositadas y, por supuesto, la nueva ideología que gira en torno a la idea de colectividad de una elite ciudadana y un lenguaje del poder que se expresa en plural, como muestra el repertorio de representaciones figuradas. Al mismo tiempo, conviven capillas domésticas y lugares votivos y rituales propios de los grupos dispersos en el territorio, como los espacios de culto reconocidos en El Puntal dels Llops.

Por ello reviste mucho interés la distribución tan significativa de las jarras con ojos, en clara relación además con vajilla de consumo –copas, platos– para actos de comensalidad que promoverían los valores colectivos al mismo tiempo que reforzarían el papel destacado de las cabezas de facciones. La amortización de tres jarras con ojos –de un total de cuatro jarras– en el pozo votivo del departamento 12 del Tossal de Sant Miquel, que es un contexto cerrado no afectado por remociones u otros procesos postdeposicionales, invita a pensar que estos objetos tendrían un papel destacado en las actuaciones rituales. El resto de jarras están en habitaciones cercanas a este contexto (fig. 5), cuya explicación no debe ser ajena a la organización de celebraciones en un sector clave del poblado. No seremos ingenuos y especulativos al extremo: los rituales llevados a cabo pudieron ser diversos, y nuestro conocimiento tiene límites al respecto, pero al menos sabemos que adquirieron la forma del consumo de bebida que se serviría en este tipo de recipientes con ojos. Por su parte, en El Puntal dels Llops la relación entre jarras con ojos, las prácticas de bebida y la alusión al poder es también muy clara porque las jarras aparecen, únicamente, en el departamento que tiene todo el ajuar del caballero y cerca del área de culto a los ancestros. En definitiva, tanto las prácticas rituales como las consideraciones que revestirían las jarras con ojos vincularon a un sector de la elite edetana, bien residente en la ciudad o bien en otros lugares (El Tossal de Sant Miquel y El Puntal dels Llops), que promovió ideas de identidades relacionales. Y al contrario: la ausencia de jarras con ojos en otros asentamientos edetanos –por ejemplo, en el Castellet de Bernabé– podría ser indicativa de la existencia de diferentes redes sociales y materiales en el territorio.



Fig. 5: Distribución de las jarras con ojos pintados en el sector I del Tossal de Sant Miquel (Llíria) (a partir de Bonet 1995).

CUERPOS Y OBJETOS ANIMADOS QUE SE COMUNICAN

Los ojos contribuyen a dotar de vida a la jarra. Esta antropomorfización es un signo de identidad relacional (Fowler 2004 y 2008). Si los ojos pintados de algunas copas griegas daban una apariencia humana a la pieza que, en el acto de beber, adquiriría la forma de una máscara operándose procesos de transformación personal en el banquete (Boardman 1976; Ferrari 1986; aunque esta interpretación no sería aplicable a todas las copas de ojos, especialmente aquellas halladas en Etruria: cf. Bunderick 2015), las jarras con ojos edetanas estarían también dotadas de consideración

especial –de ahí su rareza– por ser una mezcla de objetos animados e inanimados que evocan el poder de la transformación.

Ya hemos dicho que la posibilidad de que se promovieran transformaciones sensoriales, estados alterados de consciencia, embriaguez, etc... a través de la ingesta de líquidos contenidos en estas jarras es muy probable. Copas y vasos en un número elevado acompañan a las jarras –en el departamento 4 del Puntal dels Llops hay, por ejemplo, 37 copas (Bonet y Mata 2002: 57)– y por ello defendemos que parte de los rituales edetanos serían actividades encaminadas a la alteración sensorial a través de la ingesta de caldos a

los que se confería un poder transformador operado por el objeto ornitomorfo y humanizado. El reparto de líquido desde estas jarras permitiría extender su poder transformador a varios bebedores o bebedoras, lo que convierte a las piezas en elementos activos en los rituales (fig. 6).

El hecho de que, además, se relacionen con terracotas humanas –del tipo de bustos y cabezas conocidos en El Puntal dels Llops o en El Tossal de Sant Miquel– y de terracotas de aves –en el mismo depósito votivo del departamento 12– refuerza esta relación entre entidades humanas y aves. En otro contexto cerrado de carácter votivo con jarras con ojos, el depósito del Amarejo, la relación entre el líquido, las aves y los humanos es incluso más evidente: allí se encontraron hasta tres vasos ornitomorfos. Uno de estos vasos plásticos es un cuerpo de ave con gran cola plana y cabeza humana –si la propuesta es correcta, pues desgraciadamente la pieza no ha podido reconstruirse entera (Broncano 1989: 144). La cabeza tiene ojos grandes y destacados pendientes anulares y la boca abierta comunica con el interior del recipiente, por lo que indudablemente se diseñó este vaso en forma de ser híbrido para ser utilizado en libaciones o servicio y/o vertido de líquidos.

Todos estos contextos ilustran el proceso de transformación al que aludíamos más arriba y, en consecuencia, permiten considerar un tipo de identidad relacional entre sectores de las élites edetanas de finales del s. III a.C. Las esencias que constituyen el ser se pudieron haber entendido en términos de conexiones y relaciones fluidas entre personas, objetos y aves, transformación extraordinariamente relevante para ejecutar determinados rituales colectivos. Así, para aquellos que utilizaban las jarras o los vasos ornitomorfos, los líquidos almacenados no eran meros instrumentos transformadores, sino que beber desde esas jarras sería una manera incorporar –en su sentido literal de *introducir en el cuerpo*– un nuevo ser híbrido. El caldo ingerido sería una manera de conformar y transformar la persona en el rito porque la convertiría en un ente adecuado y apropiado para vehicular y dirigir las celebraciones, lo que se conoce como dominio ritual (López-Bertran 2011). El distinto tamaño de las jarras, por ejemplo las del Puntal dels Llops (fig. 3), indica que el volumen contenido y su diversidad podría deberse a la manipulación de diferentes líquidos transformadores o al número de personas que accederían a las bebidas.



Fig. 6: Jarra con ojos pintados y decoración figurada del Tossal de Sant Miquel (Llíria) (archivo del Museu de Prehistòria de València).

Sea como fuera, en el uso de las jarras con ojos habría un proceso de apropiación de los atributos que conducen a la transformación del ser y, por tanto, serían elementos indispensables en la ejecución ritual. La maestría a la hora de manipular esta parafernalia mágica y poderosa habría sido prerrogativa de unos pocos, en la esfera siempre de las élites edetanas como demuestran los contextos de hallazgo.

CONCLUSIONES... DE VUELTA AL MEDITERRÁNEO

Hacia finales del s. III a.C. los iberos aplican rasgos antropomorfos y animales a unas jarras utilizadas para el servicio de bebida en rituales colectivos, integrando una tradición mediterránea de dotar de ojos a elementos de la vajilla –como los casos griegos, etruscos, púnicos, entre otros– pero manipulando y transformando creativamente el motivo de los ojos según lógicas locales. En este trabajo hemos defendido que estas jarras fueron fundamentales para promover y manipular un concepto de identidad relacional entre sectores de la elite mediante su uso en actos rituales de consumo. No es un caso aislado, pues otros objetos contribuyeron a manipular también las relaciones humano/animal en

categorías de asociación, sustitución y transformación en varios contextos. Las jarras, como parafernalia indispensable para el consumo ritualizado, y su contenido, contribuyeron a crear relaciones con otras entidades, animadas e inanimadas. Los contextos de hallazgo abogan por un uso restringido de estas cerámicas, en manos de personas capaces de controlar el proceso ritual, de la magia y el poder que emana de las jarras que miran.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSSON, E.; BJÖRK, A.; JENNBERT, K.; LÖNNGREN, A.-S. (eds.) (2014): *Exploring the animal turn. Human-animal relations in science, society and Culture*, Lund.
- ARANEGUI, C. (2009): Arte ibérico en la Edetania, *Arte Ibérico en la España Mediterránea* (L. Abad y J. Soler eds.), Alicante, 167-183.
- ARANEGUI, C. (2010): El lenguaje del prestigio. A propósito de la Dama de Baza, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá* (T. Chapa, I. Izquierdo, coords.), Madrid, 185-193.
- ARANEGUI, C. (2012): *Los Iberos, ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid.
- ARANEGUI, C. (2015): Cuerpos sin rostro. Ostentación, violencia y representación social entre los iberos (siglos V-IV a.C.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons* (M.C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmartí eds.), Arqueo Mediterrània 14, 23-38.
- ARANEGUI, C.; MATA, C.; PÉREZ BALLESTER, J. (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Llíria (Valencia)*, Madrid.
- ARANEGUI, C.; LÓPEZ-BERTRAN, M.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2011): The strait and beyond: local communities in Phoenician Lixus (Larache, Morocco), *Ceramics of the Phoenician-Punic World. Collected Essays* (C. Sagona ed.), Ancient Near Eastern Studies 36, Leuven–Paris–Walpole, MA, 297-326
- ARANEGUI, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central, *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura* (M.C. Belarte, J. Sanmartí eds.), Arqueo Mediterrània 9, 89-107.
- ARANEGUI, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2014): More than neighbours: Punic-Iberian connections in south-east Iberia, *The Punic Mediterranean. Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman rule* (J. C. Quinn, N. C. Vella eds.), Cambridge, 243-256.
- ARANEGUI, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (e.p.): Desmontando paradigmas. Fenicios y púnicos en el oriente de occidente, *Actas del VIII Coloquio del CEFYP. El oriente de occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante y Guardamar del Segura.
- ATRIÁN, P.; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. (1976): Excavaciones en el poblado ibérico del 'Cabezo de la Guardia' (Alcorisa, Teruel), *Teruel* 55-56, 59-98
- BARTOLONI, P. (1983): *Studi sulla ceramica fenicia e Punica in Sardegna*, Roma.
- BARTOLONI, P. (2000) *La necropoli di Monte Sirai-I*, Collezioni di Studi Fenici 41, Roma
- BIKAI, P. M. (1978): *The Pottery of Tyre*, Warminster.
- BOARDMAN, J. (1976): A curious eye cup, *AA*, 281-290.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antiga Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET, H.; MATA, C.; MORENO, A. (2007): Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.), *Arqueología de la Tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular* (A. Rodríguez, I. Pavón, eds.), Cáceres, 247-275.
- BONET, H.; GRAU, I.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2015): Estructura social y poder en las comunidades ibéricas de la franja central mediterránea, *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons* (M. C. Belarte, D. Garcia, J. Sanmartí eds.), Arqueo Mediterrània 14, 251-272.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios. S.I.P. 99, Valencia.
- MIRACLE, P.; BORIÇ, D. (2008): Bodily beliefs and agricultural beginnings in Western Asia: animal-human hybridity re-examined, *Past bodies. Body Centred Research in Archaeology* (D. Boriç, J. Robb eds.), Oxford, 101-113.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, EAE 156, Madrid.
- BRONCANO, S.; BLÁNQUEZ, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 139, Madrid.
- BUNDRICK, S. D. (2015): Athenian eye cups in context, *AJA* 119 (3), 295-341.
DOI: <https://doi.org/10.3764/aja.119.3.0295>
- CAMPANELLA, L. (2008): *Il cibo nel mondo fenicio e punico d'occidente. Un'indagine sulle abitudini alimentari attraverso l'analisi di un deposito urbano di Sulky in Sardegna*, Collezione di Studi Fenici 43, Pisa-Roma.
- COSTA, B.; FERNÁNDEZ, J. H. (1998): La forma EB.2 de la cerámica púnico-ebusitana, *Misceláneas de Arqueología Ebusitana*, (J. H. Fernández, B. Costa eds.), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 42, 83-110.
- CHAPMAN, J. (2000): *Fragmentation in archaeology: people, places and broken objects in the Prehistory of south eastern Europe*, Londres.
- FERRARI, G. (1986): Eye-cup, *RA*, 5-20.
- FOWLER, C. (2004): *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*, Cambridge.
- FOWLER, C. (2008): Fractal bodies in the past and the present, *Past Bodies. Body-Centered Research in Archaeology*, (D. Boriç, J. Robb eds.), Oxford, 47-57.
- GRAU, I.; OLMOS, R.; PEREA, A. (2008): La habitación sagrada de la ciudad ibérica de la Serreta, *AEspA* 81, 5-29.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2008.v81.38>

- GRAU, I.; AMORÓS, I.; DE MIGUEL, M. P.; IBORRA, P.; SEGURA, J. M. (2015): Fundar la casa: prácticas rituales y espacio doméstico en el oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi (Alacant), *AEspA* 88, 67-84.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.088.015.004>
- GUIRGUIS, M. (2010): *Necropoli fenicia e punica di Monte Sirai. Indagine archeologiche 2005-2007*, Studi di storia antica e di archeologia 7, Sandhi.
- JENNBERT, K. (2003): Ambiguous Truths? - People and Animals in Pre-Christian Scandinavia, *Scandinavian archaeological practice - in theory: proceedings from the 6th Nordic TAG* (J. Bergstøl ed.), Oslo, 212-230.
- LÓPEZ-BERTRAN, M. (2011): Where are the priests? Constructing ritual mastery in Punic shrines, *Ritual Dynamics in the ancient Mediterranean. Agency, Emotion, Gender, Representation* (A. Chaniotis, ed.). HABES 49, Stuttgart, 43-60.
- LÓPEZ-BERTRAN, M.; ARANEGUI, C. (2011): Terracotas púnicas representando a mujeres: nuevos códigos de lectura para su interpretación, *SAGVNTVM-PLAV* 43, 83-94.
DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.43.556>
- MATA, C. (coord.) (2014): *Fauna Ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*, Serie de Trabajos Varios. S.I.P. 117, Valencia.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 89, Valencia, 117-174.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. (2010): Aves, diosas y mujeres, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá* (T. Chapa e I. Izquierdo, coords.), Madrid, 243-257.
- OLSEN, B. (2010): *In defense of things. Archaeology and the ontology of objects*, Lanham.
- PÉREZ BALLESTER, J.; GÓMEZ BELLARD, C. (2004): Imitaciones de vasos plásticos en el mundo ibérico, *La vajilla ibérica en época helenística (siglos VIII-III al cambio de nuestra era)* (R. Olmos, P. Rouillard eds.), Collection de la Casa Velázquez 89, 31-47.
- PRADOS, L. (2004): Un viaje seguro. Las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica, *CuPAUAM* 30, 91-104.
- ROBB, J.; HARRIS, O. J. T. (2013) Body worlds and their history: some working concepts, *The Body in History. Europe from the Paleolithic to the Future* (J. Robb y O. J. T. Harris, eds.), Cambridge, 7- 31.
- TARRADELL, M.; FONT DE TARRADELL, N. (2000): *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 45, Eivissa.
- TORTOSA, T. (2004): Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada del enclave de La Alcudia (Elche, Alicante), *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico* (T. Tortosa (coord.), Anejos de AEspA XXX, 21-222.
- VILAÇA, A. (2005): Chronically unstable bodies: reflections on Amazonian Corporealities. *Journal of Royal Anthropological Institute (N.S.)* 11, 445- 64.
DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2005.00245.x>
- VIVEIROS DE CASTRO, E. (2004): Exchanging perspectives: the transformation of objects into subjects in Amerindian ontologies, *Common Knowledge* 10, 3, 463-484.
DOI: <https://doi.org/10.1215/0961754X-10-3-463>